

# **Estoy aquí**

Cachita

Espacio Mariposa  
Río Tercero - Córdoba

*¡Voy a tomar esa luz adivinando  
y decir de ella la parte que me toca!*  
Gabriel Martino

Pienso en mamá y papá.  
El día que anunciaron que yo venía no sabían el sexo.  
Mi hermano con solo dos añitos festejaba.  
Las abuelas tejían soquetes y conjuntos de lana.  
Yo inmersa en una bolsa de agua día a día crecía calentita.  
Inquieta, mis pataditas se notaban más a la noche, eso  
decía mamá.  
Es que me gustaba que me pasearan, el ir y venir me  
balanceaba.  
Pienso en el milagro de la vida.

¡Nací rodeada de mucho amor y mimos, con el cariño  
inmenso de toda mi familia!

## **Sábado de nietos**

Los sábados, la abuela preparaba exquisitas meriendas para sus tres nietos. Antes dormía una breve siesta, esperaba ansiosa su llegada. Ella tejía, incansable, pero no como antes, se notaban las lazadas al terminar los soquetes -con disimulo cosía el agujero con la misma lana-. Las agujas de distintos tamaños colgaban en una bolsa del perchero. Los niños desde pequeños lucían sus tejidos abrigados.

Sentados en la mesa, les servía la chocolatada en el tazón grande. Saboreaban las porciones de bizcochuelo untadas con dulce elaborado por ella.

Hacía un tiempo que el abuelo ya no estaba. Pero no había quedado sola, sus hijos y sus nietos llenaban el espacio vacío. En la merienda les contaba sobre su llegada en barco desde Italia, cuando era pequeña junto a su tía. La guerra le había quitado a sus padres.

Ojeaban cuentos sobre sus rodillas, leyendo frase por frase. Cuando atardecía, se iban, un abrazo con la bendición para cada uno. La mirada de la abuela se perdía y en su boca una sonrisa hasta que llegaban a la esquina, palmaditas en sus labios tirando besos.

La puerta se cerraba, acariciaba a Pompei que le hacía compañía. Sus agujas la esperaban, sabía que debía agregar puntos, los niños crecían.

El ovillo de lana rodaba por el suelo.

## El hule

Hay un hule descolorido sobre la mesa, rajado  
como si las uñas de un gato hubieran querido buscar restos  
de comida.

Fue apoyo y testigo de tanto,  
de todo:

manitos pequeñas que hacían la tarea,  
la ropa amontonada junto a la plancha de carbón  
los domingos de ruedas de naipes,  
mate cocido con pan de chicharrón.

Pienso  
todo lo que podría contar.

Ahora yace pegoteado a la madera áspera de la mesa,  
ya nadie  
lo toca, solo  
las hormigas y cucarachas que visitan el comedor  
abandonado.

## **El viaje como transformación**

A Mabel y mis amigas de yoga

Surgió un viaje  
en tren  
nos miramos todas sin hablar dimos el sí.  
El tren era viejo ¿de cuántos años? Iba  
lento.

El camino  
todo campo,  
la charla con mis amigas lo hizo corto.

Costó bajar los escalones altos del vagón.  
Llegamos a un complejo de cabañas.  
Entre ellas una gran variedad de plantas y mesas a la  
intemperie con sus bancos  
alrededor.  
Los árboles ensombrecían los rayos de sol. Era  
otoño el césped al ras invitaba a caminar.  
Algunas lo hacían en silencio  
respiraban profundo ese aire puro

serrano,  
otras,  
reían y cantaban.

Había llovido  
por el arroyo corría ligeramente el agua saludándonos.  
Mientras una a una  
cruzábamos un caminito de rocas nuestra profe  
nos invitaba a una clase de yoga.

Al atardecer  
descalzas y en círculo  
sentimos la tierra húmeda,  
observamos el cielo,  
anochecía se asomaban  
las primeras estrellas todo,

silencio.

Fue un momento  
mágico,  
como si un manojo de plumas nos hubiera limpiado

para dejar entrar solo  
pensamientos positivos.

Quedamos más sanas  
más presentes  
más creativas  
más amables  
y generosas

más conscientes

agradecidas

## **Ángulo, protagonista**

Propongo una cena de a tres.  
Pienso  
calculo el lugar exacto,  
Desde allí, observo  
gestos, miradas, movimientos.

Soy espía.

Conozco a mi hombre seductor.  
Se convierte en animal en celo,  
buscando la atracción de su presa. Ella  
disimula hablándome con simpatía. No saben  
que yo  
veo por debajo de la mesa.  
Cada bocado un vaso de agua.

Pero no me sorprende el gesto de él  
cuando siente mi taco  
incrustado en su tobillo.

## Los abuelos

Lo que me fascina de esta casa es la luz. Toco timbre,  
los abuelos me reciben con un abrazo.  
Nos sentamos alrededor de la mesa,  
el mantel blanco, las tazas de porcelana, el té servido  
en la bandeja.  
Hablamos de todo,  
los dos a la vez se miran, quedo  
atrapada. Siento el amor  
que se tienen.

Por la ventana entra el sol, ilumina  
el espejo grande. Nos miro  
los tres somos  
un retrato en movimiento.

Irradian luz, esa que pocas personas tienen.  
Debo regresar.  
Mientras camino los pienso  
felices.

Sé que la luz algún día se apagará, pero ellos  
seguirán brillando

para mí.

## **En un rincón**

El comedor a oscuras.  
Un florero antiguo,  
flores secas.  
Los bancos crujen.  
El Petrogas llama mi atención.  
En la pared,  
cuadros con retratos de familia.  
Un esquinero con libros y cuadernos de hojas amarillas,  
apretados para no  
caer.  
La cortina de cretona deshilachada.  
Pantuflas en un rincón, esperan  
ser usadas por alguien  
que ya no está.

Esta publicación reúne textos  
escritos por Cachita durante el taller  
"¿Estás ahí?" 2025.

Fue editada y maquetada por  
Carolina Pittinari. Se terminó de  
imprimir en Espacio Mariposa una  
siesta ventosa de noviembre, el  
limonero lleno de pájaros  
parecía cantar.